



Captura del güije remediano.



La llamada quema de las piras.

La fortuna de un pedacito de país

Remedios esperó la llegada del 24 de junio con una gala cultural que, sin duda, constituyó un agasajo para los espectadores.

Por Lety Mary Alvarez Aguila
Fotos: Fabio Artiles Vilches

Resuenan las campanas en la noche de Remedios. Los ciudadanos, bajo el techo de estrellas de la plaza, se encuentran y abrazan a la espera de los 510 años de la villa.

La gala artística de San Juan reunió talento puramente local, el cual reflejó la historia, la esencia y las tradiciones de una tierra rica, privilegiada por el tiempo, bendecida por el curso de los siglos.

La cuna de las parrandas, la casa de El Carmen y San Salvador, fue el escenario que albergó una Iglesia Parroquial Mayor con altares de oro y majestuosas imágenes de una religiosidad heredada. Aún se fabulan teorías, aún se cree en alguna página desconocida del libro denso, escrito a mil manos, de una ciudad que siempre sorprende. Todo eso es Remedios, el terruño

que, en una noche mágica, se celebró y se cantó a sí mismo como un famoso poeta.

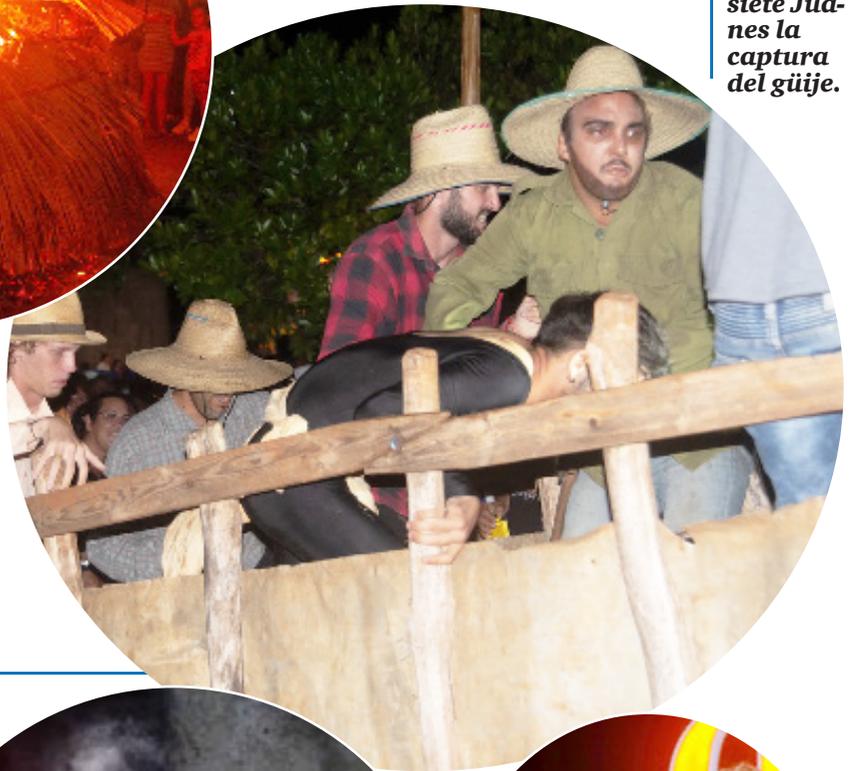
Las voces, las orquestas, los bailarines, el punto cubano y su sazón, el homenaje de una oralidad sobrecogedora, los disímiles retazos de una identidad con medio milenio... Eso y más fue la gala, espacio que devino eco popular y legendario de un pedacito de país, de un pedacito de cielo, de un pedacito breve de isla, tal y como se afirmó sobre la plataforma.

No faltó la lluvia típica de cada 23 de junio. ¿Maldición o bendición? Diría que un regalo de la Tierra, una dádiva de la naturaleza. Tampoco faltaron el simulacro del güije fastidioso, la quema de las piras, la orden del viejo sacerdote. Y, para cerrar, los fuegos artificiales despegaron en una fiesta de colores, allá arriba, tras la torre de una iglesia, cual bautizo de luz a una tierra que renace cada junio.



En la leyenda, el sacerdote ordena a siete Juanes la captura del güije.

Bueyes y carretas en la tradicional captura del güije remediano.



Canto, baile, actuación y tradición se unieron en la noche remediana.

